

LA LUCHA POR LA TIERRA

El latifundio en la cruz de los caminos

Así como cuando se piden recursos para los Bancos se esgrime el “drama de los pequeños ahorristas” cuando se trata de refinanciaciones para el agro se larga por delante a los pequeños agricultores. En realidad la Banca privada, que no es ninguna institución de beneficencia, ha prestado muy poco al pequeño chacrero. La deuda de miles de pequeños productores, tomando como máximo las 200 has., no pasa de 12 millones de dólares con la Banca privada sobre una deuda total del agro con este sector financiero de 206 millones de dólares. Es que si tenés poco campo para garantizar, los Bancos no te dan plata; si tenés mucho te dan mucha plata. Tanto así que

en los remates, ferias rurales, los grandes latifundistas sin necesidad de plata; usufructuando el crédito que le abren los Bancos, compran con un cheque los novillos penosamente preparados por los pequeños ganaderos y después de un rápido engorde final de 2 meses los venden con gran ganancia sin haber desembolsado un centésimo.

Por eso también hoy la gran deuda irrefinanciable es la de los grandes latifundistas (los 12 millones los podemos aguantar los contribuyentes), lo cual torna bastante interesante la coyuntura: de ella se puede salir con una gran cantidad de campos vendidos en subasta pública y comprados por especula-

dores locales y extranjeros o, si hacemos algo para lograrlo, por una colonización hecha sobre esos campos ya tan diligentemente “expropiados” por esos grandes reformadores sociales que son los Bancos. Para empeorar o para mejorar; esta es la cruz de los caminos a la que ha llegado perplejo, el latifundio.

Desde luego no todos los latifundistas están endeudados, pero los que lo están representan un buen 53% del total (sobre apenas un 25% de los propietarios de 200 a 500 hectáreas).

Para tener una idea del alcance del sobreendeudamiento del latifundio: al 31 de Enero de 1985 790 propietarios de más de

2;500 hás. tenían una deuda global con la Banca privada de 100 millones de dólares (sin contar la que tienen con la Banca oficial). Ya en 1982, 26 propietarios de más de 2.500 hectáreas debían 3,7 millones de dólares cada uno a la Banca privada.

Si a esto se agrega que parte de esta deuda ha pasado ahora al Banco Central, por el negociado de las carteras, se ve cuanto cerca estamos de una minúscula reforma agraria hacha a despecho de los políticos, por un mecanismo automático del propio régimen liberal y "respetuoso de la (gran) propiedad". Por eso siempre decimos: hoy sólo resta expropiar a los expropiadores; la parte más difícil de una reforma agraria, que es quitarle el campo a los latifundistas, ya está casi realizada para un gran número de ellos.

El PIT-CNT ya ha incorporado a su plataforma la entrega de los campos que pasen al Banco Central por la Deuda, al Instituto de Colonización. Así se sentaría el precedente para una conquista mayor: todos los latifundios sobrendeadados, también los que tienen cuentas pendientes con los Bancos privados, deben entregar sus tierras para Colonización.

Pero convengamos que este es sólo un frente de lucha. Supongamos que mañana mismo hubiera 2 millones de hectáreas disponibles para colonizar. Falta los colonos, faltan los incentivos para un retorno masivo al campo. Es bueno saberlo: hoy en el Uruguay hay colonos que están abandonando sus tierras, o sea que Colonización tiene tierras de sus antiguas colonias que no están ocupadas.

Al éxodo de los peones rurales y de los agricultores hoy se ha sumado el de los colonos. El campo se está tomando, en vastas zonas de nuestro país, en un hermoso paisaje natural pero desprovisto de toda vida social humana. En el Censo de 1980 se registró que en la zona ocupada por propiedades de más de 5000 hectáreas, que tiene una extensión de casi 2

millones de hectáreas, sólo viven 6.000 personas de sexo masculino y 388 de sexo femenino. En la ocupada por estancias mayores de 10.000 hás. hay 1.200 varones y 70 mujeres! La Constitución recomienda proteger a la propiedad y a la familia pero la protección de la primera ha resultado tan exagerada que ha impedido asentar familias en gran parte de nuestro territorio. En éste, que pretende ser un examen realista de las causas del éxodo rural, anotemos este factor a subsanar: el campo empobrece la vida de los trabajadores del mismo al privarles de una familia y, en general, de una vida social normal como existía antaño (mujeres, viejos y niños allí).

Por otra parte la despoblación de nuestro campo ha sido tan vertiginosa, —cerca de 450.000 habitantes por 1960, 318.000 en 1970, 264.000 en 1980,— que ya no se puede pensar en una colonización con gente de nuestra campaña actual. Hay que pensar en aquellos nostálgicos del campo que viven en los suburbios de nuestras ciudades. Hay que pensar incluso en gente que podamos mentalizar para la vida sacrificada del campo, gente, como hay tanta, que ha hecho estudios secundarios y que puede enriquecer culturalmente la vida social del campo, y que a la vez sea abierta a técnicas nuevas para los cultivos agrícolas.

Pero antes de todo esto tenemos que ir a lo básico: asegurar una demanda fija sobre la producción del agro, asegurar un mercado para esa nueva producción cuando ni aún la actual lo tiene asegurado. Es que al disminuir a la mitad el salario durante la dictadura, bajó también el consumo de productos del agro. Por ejemplo el consumo de carne nunca bajó aquí en épocas normales de 250.000 toneladas por año y ahora tenemos un consumo de 184.000 en el año pasado.

En la nueva colonización que haremos (porque tenemos que mantenernos en el viejo estilo de no decir "se tendría que

hacer" sino "tenemos que hacer"), las primeras colonias cooperativas podrían buscar de desintermediar su economía con medios de transporte cooperativos y una venta en las cooperativas de vivienda o en otras a crearse de venta al menudeo.

Pero a la larga hay que enbarbar la lucha por la colonización con la lucha por un aumento del mercado interno a través del alza del salario real y por logro de mercados firmes en el Exterior para nuestras exportaciones del agro.

Queda para un examen posterior la posibilidad que ya se está barajando de la demanda extra sobre el agro que crearía la sustitución parcial (de un 20% en los motores convencionales) de la nafta por alcohol producido a partir de caña de azúcar o sorgo dulce. Aquí la lucha, similar a la que ya se está dando en Brasil, sería para que esta producción no sea acaparada por grandes destilerías, como lo pretende CALNU (la empresa azucarera del Norte), sino por microdestilerías, que procesan la producción de unas 200 hectáreas, cuestan unos 85 dólares, y en su conjunto no resultan antieconómicas respecto a las grandes plantas. El sorgo dulce ha sido probado en zonas donde la caña no se puede producir y tiene tanto rendimiento como en el Norte. Decimos todo esto ante la inminencia de una resolución gubernamental sobre el tema, sin abrir por ahora opinión sobre su conveniencia.

Una Colonización cooperativa tiene una ventaja extra, además de la social, respecto a la colonización privada: hay instituciones eclesásticas y de gobierno europeos que hacen donaciones para esta forma de empresa. Tal es el caso del gobierno sueco que ha asignado un 1% de su PBI para ayuda al 3er. Mundo y que en nuestro país se vuelca en favor de proyectos que tomen forma cooperativa.

Raúl Sendic.